

Editorial

Comienza un nuevo año, que pensamos estará lleno de un actuar muy intenso, de un caminar en y por la familia. Es un año que llena de una inmensa alegría a todas las familias habaneras. Nos corresponde, durante estos doce meses, encaminar todos los esfuerzos a dar un mayor impulso a las actividades con todas las familias y a la maduración y crecimiento espiritual de cada una de ellas, pidiendo a la Virgen María de la Caridad que nos acompañe en este peregrinar. Ha llegado un nuevo aniversario de compromiso.

El Movimiento Familiar Cristiano de la Arquidiócesis llega a sus 15 primaveras de constituido y, como dijera un muy querido amigo, que ya no goza de su estancia física entre nosotros, aunque sí con el Señor, nuestro hermano Manolito: “Hay Movimiento Familiar para rato”. En una ocasión nos decía: “Será un año para vestirnos de largo, para disfrutar de los logros que hemos alcanzado y para comprometernos y trabajar mucho más por las familias”.

Es verdad, muy real y necesario el continuar ofreciendo nuestros esfuerzos para recuperar los valores “perdidos” y cuidar de aquellos que hemos podido rescatar. La tarea no es fácil, pero donde quiera que se encuentren familias comprometidas con la defensa de sus derechos, sabemos que allí estará Dios ayudando a cuidar a los miembros que integran esta célula fundamental e indispensable de toda sociedad humana.

Muchas son las familias en el mundo que no cuentan con una organización que vele por sus necesidades sociales y espirituales. Muchas viven marginadas y ajenas a un bienestar mínimo, carentes del valor y la dignidad que a toda persona debe dársele. Muchas sufren los efectos de la guerra y la discriminación, el desalojo y los maltratos sociales. Otras viven en una situación de desánimo ante la imposición de leyes absurdas y trato inhumano. En muchos lugares no se tiene en cuenta lo que la familia significa para la sociedad y lo que quiere como institución. La familia cubana sufre también de estos flagelos, pero gracias a Dios, contamos con hombres y mujeres, padres y madres de familias, que tienen una disposición muy grande para defender nuestros derechos y lo que queremos.

Este año estamos frente a un gran reto, y todo reto requiere dedicación y mucho trabajo. Las familias habaneras deben encaminar sus esfuerzos para lograr una mayor unidad; trabajar más por las que necesitan de nuestro apoyo y nuestras manos.

Debemos lograr, a toda costa, que se respete el matrimonio como única forma de unión entre un hombre y una mujer; hay que eliminar de nuestras mentes la práctica del aborto como vía para “resolver problemas de familias”; se impone la necesidad de velar por una correcta educación de nuestros hijos y, muy especialmente, estar dispuestos a llevar la palabra y amor de Dios a todas las personas que necesitan de un acercamiento a Él.

Dispongamos nuestros corazones, brindemos nuestras manos y elevemos nuestras oraciones para que este año, que recién comenzamos, todas las familias sientan nuestro apoyo y solidaridad en lo más profundo de su ser.

Tengamos presente el esfuerzo ofrecido por todos los miembros del Movimiento Familiar Cristiano que ya hoy no nos acompañan en estas labores; por aquellos que, a pesar de enfermedades, no han desistido en la noble tarea de trabajar por las familias; y el inteligente actuar de quienes tienen la responsabilidad de orientarnos en este servicio al Señor.

Pidámosle a Cristo, nuestro Salvador, que nos acompañe una vez más en este peregrinar.

¡Felicidades a todos los Emefecistas!